

Lenin Valdés Tarango

Soledad Compartida



Premio Mención Especial del
«Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Soledad compartida

Lenin Valdés Tarango

Título: Soledad compartida

Poesía: Premio Mención Especial del «Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Autor: © Lenin Valdés Tarango

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

Soledad compartida

Todas las mañanas se despierta, a veces un poco cansada; sus achaques le parecían lo más normal, desde aquel día en que su matrimonio había terminado. No faltaba el día en que se notaba un claro aire de esperanza, pero no, lo más normal era esa pequeña depresión que ya era como su sombra. Esa mirada triste a veces la hacía verse muy bella, melancólica, apacible, como una mujer en cuyo vientre se extiende un universo nuevo. Sí, es una mujer hermosa, mágica, como todas las mujeres cuando existe alguien que las ama.

Ella no es la excepción, es una mujer muy querida, muy amada desde el principio de su vida, quizás por ello no se advierte a sí misma del mundo tan solitario en que vive, y que con su familia parece tan amplio, como una habitación pequeña en cuyo interior no hay mucho mobiliario, por lo que toda parece más grande. Pero su familia no es grande, mas llena de amor, de eso no hay duda...

La familia no es sólo el padre, ni la madre; para los casados son los hijos y la pareja; en cambio para el solitario, muchas veces hasta el amigo cotidiano se asemeja a un hermano. Bajo este perfil surge un joven, apenas unos tres o cuatro años menor, quien por obra del destino -esa casualidad risible-, se encontró un día frente a ella.

Mala combinación dirían los sabios, un hombre solitario y una mujer sola no necesariamente pueden hacer una compañía, a lo mucho una soledad a veces compartida y dispareja; pues no es lo mismo la soledad voluntaria, que la soledad persistente, la del rechazo y la incompreensión de un mundo baladí. Soledad al fin, una mujer divorciada, y un desconocido, refugiado de sí mismo en un nuevo mundo, pretendiendo borrar cada paso de su pasado. Ese encuentro fue un eclipse verdadero, ya que ella, representando al sol, ni cuenta se había dado de aquel primer encuentro.

Fue un día como muchos, en ese entorno del trabajo. Habían trabajado en el mismo espacio por muchos años, pero no se conocieron sino hasta ese día, en que ella atravesó la puerta para brindar un informe...

¿Qué mujer tan agradable? –pensó-.

En cambio ella, salió del mismo modo en que entro. Mientras este joven se debatía entre mirarla o avergonzarse.

Muchas veces era su intención saludarle, a veces hasta trataba de encontrarse con ella, y pensaba en salir un día. Pero nunca tuvo el valor para hacerlo, sino hasta ese día donde una vez más el destino los encontró. Estaban de algún modo ligados a un mismo proyecto, y fue así como se conocieron de un mejor modo. Poco a poco el joven descubriría que la posibilidad de su amor no dependía de una voluntad de amar... pero no lo quiso comprender, no tuvo el valor de reconocer que la imposibilidad es un límite, y que los límites se ligan la vida como la muerte, donde ya no hay nada por hacer.

Ella había alimentado esa esperanza, no por sus actos, sino por sus palabras:

–Tú decides ser feliz -eso decía ella-.

Para él, cada una de sus palabras eran una verdad revelada, y a pesar de todo, luchó contra sus propias convicciones a fin de creer un poco en esa posibilidad de ser feliz... Pero no... la felicidad es una posibilidad muy lejana, tan lejana como la respuesta de la vida. Es intangible y quizás inexistente... no es un acto de fe, si esta existe debería de ser tan sublime como tomar la mano a quien se le ama –eso pensaba antes de conocerla-.

–Tú decides ser feliz –pensó ese día-.

Tan pronto sintió la felicidad tan cerca, le confesó su amor... pero nació herido, sin mucha esperanza de sobrevivir en un mundo donde el amor ya no cura heridas...

Ella cerró las puertas de pronto... le negó su amor, pero le ofreció compartir ambos polos de soledad... la amistad lejana, el saludo... todo eso cotidiano que borra los sueños... es lo único que le extendió, quizás para mitigar el dolor de una despedida irremediable, y día a día más cercana.

La felicidad de la que ella hablaba, no era la felicidad compartida, sino simplemente la idea de conformarse con vivir en un mundo propio, y reconfortante... sin más amor que el amor del solitario que se levanta cada día, con esa misma mirada cansada... Siempre de prisa.

Fin

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Lenin Valdés Tarango, autor mexicano, nació en 1977 y es estudiante de arquitectura UAEMEX. Ha publicado poesía y fue finalista de certamen nacional de Oratoria Bicentenario “Benito Pablo Juárez García”. También ha obtenido diversos premios locales de ensayo y narrativa.

Lenin Valdés Tarango ha participado en el «I Premio de Relato Corto de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Premio *Mención Especial* por su relato *Soledad compartida* (2008).

Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la Revista Literaria Katharsis.

Edición digital de La Asociación Amigos de la Revista Katharsis

<http://www.amigosrevistakatharsis.org/>
info@amigosrevistakatharsis.org

http://www.revistakatharsis.org/premios_relatos_literarios2008.html